

## Capítulo 34

# Las inversiones directas españolas en América Latina y Perú

Por **Alfredo Arahetes**

*Profesor Ordinario de Economía Internacional y, en la actualidad, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ICADE), Universidad Pontificia Comillas*

La trayectoria de la inversión extranjera directa (IED) española en América Latina en las dos últimas décadas ha trazado tres etapas bien diferenciadas.

La primera, que se inició en los años noventa, generó el reconocido boom de la IED española en la región que se prolongó hasta su desaceleración a comienzos del nuevo siglo **xxi**. Lo más característico de esta etapa fue la intensa orientación hacia los países de América Latina. En el periodo 2001-2008 la IED española cambió la orientación del ciclo expansivo de los años noventa y se dirigieron principalmente hacia los países de la Unión Europea y Estados Unidos, y, en menor medida, hacia algunos países de la cuenca Asia-Pacífico, pero los países de América Latina conservaron su capacidad de atracción de inversiones directas y España continuó siendo el segundo país inversor como en la etapa anterior. En la etapa 2009-2015, contra todo pronóstico, los países de América Latina se mantuvieron como el segundo destino de las inversiones españolas brutas tras los principales países de la Unión Europea, pero fueron el primer destino de los flujos netos por delante del grupo de países de la Unión Europea-28 y Estados Unidos y Canadá. Este hecho pone de relieve que un destacado grupo de empresas españolas ha construido a lo largo de este tiempo un elevado grado de interdependencia con un amplio número de países de la región, lo que explica que España siga situada como el segundo país en inversiones directas solo por detrás de Estados Unidos.

El ciclo de los años noventa del pasado siglo constituyó una verdadera sorpresa. El mundo empresarial internacional no imaginaba que España pudiese contar con compañías capaces de desplegar, y mucho menos con los elevados niveles de riesgo existentes, un amplio proceso de internacionalización en América Latina cuando todavía estaba viva la negativa y dolorosa experiencia de la «década perdida» de los años ochenta. Esa extrañeza y osadía se reflejaba en la prensa económica de Estados Unidos cuando se refería al extraño fenómeno de la lle-

gada de los «nuevos conquistadores» españoles a la región, esta vez en forma de inversiones directas llevadas a cabo por compañías e instituciones financieras (Arahuetes, 2016).

Las compañías españolas invirtieron en Latinoamérica cerca de 2/3 de los flujos españoles totales, mientras que los países de la Unión Europea-15 atraían el 22 %, Estados Unidos el 9 %, otros países europeos el 3 % y los países de la Unión Europea-12 el 1,2 %. España se convirtió, en muy poco tiempo, en un gran inversor en la región y la posición alcanzada le situó ya entonces como el segundo país en inversiones directas internacionales detrás de Estados Unidos (Arahuetes, 2001; CEPAL, 2001).

En la segunda etapa, 2001-2008, el monto de los flujos de IED española superó el promedio del periodo 1993-2000, al tiempo que se producía un cambio en la orientación geográfica y se ampliaban los sectores de origen y destino. Los países de la Unión Europea-15 fueron el principal destino de las nuevas inversiones españolas. América Latina se mantuvo como una región muy atractiva para la IED española y se situó como la segunda área de destino, a la vez que aumentó el perfil de las inversiones directas en Estados Unidos y los países de la Unión Europea-12 y, en menor medida, en el norte de África, China y otros países de la cuenca Asia-Pacífico. La expansión de la IED española en los nuevos mercados fue compatible con el crecimiento regular de las inversiones en América Latina.

La gran novedad en este periodo lo constituyó el cambio en el peso relativo de los sectores destinatarios de las inversiones directas. Las inversiones en actividades manufactureras se situaron, en primer lugar, con una participación del 40 % y junto a las realizadas en los sectores principales del periodo anterior —telecomunicaciones y actividades financieras— destacaron las dirigidas a construcción, energía eléctrica y gas, y actividades comerciales. En esta etapa la IED española en América Latina registró una distribución geográfica similar a la de los principales inversores internacionales. El 86 % de los flujos de inversiones directas españolas netas descontadas las entidades tenedoras de valores extranjeros (ETVE) se dirigieron a 4 países: México (38 %), Brasil (23 %), Argentina (13 %) y Chile (12 %).

A finales de esta etapa existía un destacado grupo de empresas españolas con presencia internacional —24 grupos empresariales localizados en 30 países, 62 compañías presentes entre 10 y 19 países, 174 grupos con actividades desplegadas entre 5 y 9 países, y un amplio grupo de 1.192 compañías contaban con presencia entre 1 y 4 países (OEME, 2010)— y participaban, de manera directa, en el capital social de 5.349 empresas en el exterior distribuidas en 128 países. El 41,4 % de esas compañías participadas se encontraban en los países de la Unión Europea-15, el 31,4 % en los países de América Latina, el 6,9 % en Estados Unidos y el 6 % en los países de la Unión Europea-12. Por tanto, América Latina mostró una destacada capacidad de atracción de inversiones directas españolas, y contaba con un importante stock de IED así como con una creciente presencia de empresas filiales y/o participadas por las compañías españolas internacionalizadas (Arahuetes, 2016).

## La IED española en la etapa post crisis

Tras la eclosión de la crisis financiera internacional en 2008 se inició la tercera etapa de la IED española en el exterior. En este periodo se ha registrado una intensa desaceleración de la IED internacional, que ha sido más acentuada en el caso de la española por la naturaleza de la crisis en España. Hasta 2008 España se situaba en la sexta posición mundial de los países inversores y en una posición similar como receptor de flujos internacionales de IED (UNCTAD, 2010). La crisis financiera internacional y la propia crisis en España alteraron estas posiciones relativas y en 2015 la IED de España se ha situado en el decimocuarto lugar como país inversor y en vigésimo como receptor de IED internacional (UNCTAD, 2015).

También en esta etapa el principal destino de la IED española fueron los principales países de la Unión Europea-15, que atrajeron el 39,6 % de los flujos brutos, seguidos de América Latina, el 28,7 %, Estados Unidos y Canadá con el 15,6 %, y, en menor medida, Asia-Pacífico con el 3,3 %. Sin embargo, el análisis de la IED neta muestra que América Latina se ha situado en primer lugar con el 39 % de la IED neta, en tanto que los países de la Unión Europea-15 han visto reducida su participación al 6,9 %, Estados Unidos y Canadá han absorbido el 36 %, y los países de la cuenca Asia-Pacífico registraron una IED neta negativa por la intensidad de las desinversiones en Australia.

A pesar de los efectos negativos de la crisis internacional sobre las economías de América Latina, desde 2011 la región se ha mantenido como un importante destino para la IED española. En este sentido, la continua ampliación de las inversiones directas españolas en la región a lo largo de los últimos 20 años permite señalar que se trata de un proceso continuo que responde a decisiones estratégicas de las empresas. De esta forma, un destacado grupo de empresas españolas han construido una elevada interdependencia con un amplio número de países de la región.

En esta etapa la IED española ha cambiado su perfil. En primer lugar se ha situado el sector de las telecomunicaciones, seguido de la industria manufacturera, las actividades de construcción y financieras. La IED se concentró en un 82 % en 6 sectores: telecomunicaciones, industria manufacturera, construcción, actividades financieras, energía eléctrica y gas, y actividades comerciales. El resto se orientó hacia actividades profesionales, actividades administrativas y servicios, actividades inmobiliarias, actividades artísticas, transporte y almacenamiento y actividades sanitarias.

En este periodo Perú se situó en como el tercer país de destino de la IED española, por delante de Chile y Argentina. Su participación fue el 11,5 % de la IED bruta y el 19,7 % de la neta, lo que supuso una cifra promedio anual en el periodo de 1.018 millones y 803 millones de euros brutos y netos, respectivamente. La orientación sectorial muestra una elevada concentración en telecomunicaciones, el 72 % de la IED bruta y el 86 % de la neta; seguida de las inversiones en industria extractiva, construcción, intermediación financiera y gas. Estos sectores atrajeron el 91,5 % de la IED bruta y el 98 % de la neta; el resto se orientó hacia la industria manufacturera y transporte y almacenamiento, y, en menor medida, actividades profesionales, actividades inmobiliarias y actividades comerciales.

A finales de 2015 España era el principal inversor directo en Perú, con la siguiente distribución sectorial: telecomunicaciones (67,5 %), actividades financieras (11,5 %) y gas (9,5 %). Por consiguiente, en la etapa posterior a la crisis financiera internacional las inversiones españolas en Perú se situaban en primer lugar por delante de las originarias del Reino Unido, Estados Unidos, Chile, Países Bajos, Brasil, Colombia, Canadá, etc.

## Consideraciones finales

En la etapa 2009-2015 se verifica un cambio significativo en el ritmo de expansión del proceso de internacionalización de las empresas españolas. En el periodo de incertidumbre que se inicia con la gran recesión, los países de América Latina han sufrido intensos efectos negativos —caída de los precios de las materias primas, salida de capitales, guerra de divisas etc.— pero no han provocado crisis financieras externas acompañadas de crisis bancarias y alta inestabilidad.

La fortaleza de los sistemas financieros internos, del sector exterior de sus economías y el desarrollo institucional han sido esenciales para amortiguar los prolongados efectos negativos de la crisis financiera internacional. Pero persisten los efectos negativos derivados de la lenta recuperación de las economías industrializadas y el menor ritmo de crecimiento de los países asiáticos, que sin duda merman las posibilidades de expansión de los países de América Latina y los recursos necesarios para hacer frente a los desafíos sociales, invertir en infraestructuras y desarrollar sus estructuras productivas. Aun en tiempos difíciles Latinoamérica en su conjunto ha mostrado gran capacidad de atracción de IED, ya que en 2015 atrajeron 160.000 millones de dólares (CEPAL, 2016) con perspectivas razonables para los próximos años.

Esta nueva realidad explica que América Latina haya vuelto a ser en el periodo 2009-2015 el principal destino de la IED neta española (41,5 %), por encima de Estados Unidos y Canadá (38,6 %) y del 4,8 % de los países de la Unión Europea-28.

En la etapa postcrisis financiera internacional las compañías españolas han dirigido sus inversiones en América Latina de manera destacada hacia telecomunicaciones, manufacturas, construcción, actividades financieras y electricidad y gas. El perfil sectorial de la IED española muestra el mayor peso de las actividades de servicios. Aun así, cabe destacar que la IED en la industria manufacturera representó el 27 % de la IED neta española total en la región, al mismo tiempo que se registraba una mayor diversificación respecto a periodos precedentes.

Los rasgos de la IED en América Latina en los últimos 20 años permiten señalar que un destacado grupo de empresas españolas han construido una relevante red de interdependencia con un amplio número de países de la región. De ahí que, a pesar del fuerte impacto negativo de la crisis financiera internacional, España continúe situada como el segundo inversor después de Estados Unidos.

Perú en el periodo 2009-2015 se ha situado como el tercer destino de las inversiones directas españolas en la región. Los principales sectores fueron telecomunicaciones, industria extractiva, construcción, actividades financieras y comerciales. A finales de 2015 España era el principal inversor directo en Perú por delante del Reino Unido, Estados Unidos, Chile, Países Bajos, Brasil, Colombia y Canadá.